

SANCHO VII EL FUERTE Y TUDELA: UN VÍNCULO SINGULAR SOLO ROTO TRAS LA MUERTE DEL REY

Begoña PRO URIARTE
bprouriarte@gmail.com

En 1076 se orquestó uno de los episodios más dramáticos de la historia del reino de Pamplona: el magnicidio de Sancho IV. Mientras el rey se precipitaba por Peñalén, empujado por la mano de sus hermanos, Ramón y Ermesinda, la esencia de lo que cuarenta años atrás había sido el territorio referente del norte hispánico se desvanecía, yendo a parar a las manos de Alfonso VI de Castilla y Sancho Ramírez de Aragón, quienes esperaban ansiosos para repartirse los despojos.

El rey castellano-leonés, en pie de guerra, con sus ejércitos desplegados en la frontera, aguardando a que el hecho se consumara, no tardó en hacerse con el control de la parte occidental del reino. Aragón se adjudicó la zona oriental, controlando también el territorio nuclear de Pamplona, que fue rebajado a la categoría de condado.

Pasó el reinado de Sancho Ramírez y también el de sus hijos, Pedro I y Alfonso I el Batallador. Y mientras tanto, en el seno de lo que quedaba de la estirpe Jimena originaria, brotó un retoño surgido de una rama secundaria de la familia (de procedencia bastarda o natural), pero heredero directo de García III de Nájera. Ese hombre era García Ramírez.

Y en ese guerrero depositaron su confianza los nobles pamploneses cuando murió Alfonso I en 1134, sin hijo que le sucediera y habiendo decidido legar sus reinos de Aragón y Pamplona a las órdenes militares.

Desmarcándose de las últimas voluntades del Batallador y de la decisión aragonesa de nombrar rey al hermano del difunto monarca, Ramiro el Monje, los magnates pamploneses fijaron sus ojos en el hombre disciplinado, heroico, experimentado y valeroso en que se había convertido García Ramírez.

Cuando le ofrecieron la corona los ricos hombres del reino, todo estaba por hacer. De nada servían los siglos de gloria y expansión que se vivieron bajo la batuta de Sancho el Mayor. Todo aquello estaba olvidado. Había que empezar de cero. Pero había que hacerlo desde algún lugar y el único sitio desde el que García Ramírez el Restaurador podía hacer resurgir el reino de sus propias cenizas era Tudela.

DE ABUELO A NIETO

Y esto fue así porque esta localidad era parte de la dote que su esposa, Margarita de l'Aigle, recibió de su tío, Rotrou de Perche, con motivo de sus desposorios. El conde Rotrou, que había sido el artífice de la toma de Tudela, la había recibido en honor, concedida por su primo Alfonso I. Y él se la cedió al nuevo matrimonio. De esta manera se convirtió en patrimonio personal de la renovada dinastía Jimena y en el punto desde el que expandir el nuevo proyecto de los Jimeno; asentándose así, de sur a norte, el resurgimiento del reino de Pamplona-Navarra.

Desde entonces, Tudela pasó a ser uno de los lugares más queridos para García y Margarita; afecto que heredaron su hijo, Sancho VI, y su nieto, Sancho VII.



Escultura en Tudela por Antonio Loperena (1981).



El vínculo que se estableció entre el último rey de la dinastía Jimena y la localidad tudelana fue a la vez singular y duradero, pero también estuvo rodeado de episodios amargos. Aunque no se tiene certeza ni de la fecha ni del lugar de nacimiento del rey apodado el Fuerte, es muy probable que este aconteciera precisamente en Tudela en algún momento entre 1154 y 1157. Los últimos tres reyes de la dinastía Jimena establecieron su corte en la localidad ribera, donde pasaban gran parte del año. García y Sancho VI tomaron la costumbre de trasladarse a Pamplona durante los veranos, donde el clima del estío era más benévolo. Sancho el Sabio incluso compró unos terrenos en la Navarrería al ricohombre Iñigo Almoravid para construirse su propio palacio. Sin embargo, Sancho VII pasó grandes temporadas veraniegas en Tudela. Y, aunque en su decisión pudo pesar el hecho de tener que vender el palacio que acababa de erigir su padre al obispo de Pamplona, no hay duda de que la conexión entre el rey y la ciudad que en su día gobernó Musa ibn Musa dejó huellas importantes.

Su residencia tudelana fue magna y espléndida; un complejo defensivo compuesto por varias torres, alcazaba y fuertes muros en el que el río Ebro ejercía de foso natural. Sin que se sepa cuál fue el momento de su construcción, durante el dominio sarraceno de la ciudad el castillo fue sin duda uno de sus lugares principales.

Situado en lo que hoy se conoce como cerro de Santa Bárbara, para Sancho VII el castillo de Tudela

fue ante todo el símbolo del poder de su familia y el bastión desde el que defendió el reino y vigiló los movimientos de castellanos y aragoneses. Pero, por desgracia, terminó convirtiéndose en la prisión en la que él se confinó voluntariamente durante los últimos cuatro años de su vida.

FUEROS, PRÉSTAMOS, COMPRAS Y DONACIONES

Desde los primeros compases de su reinado, a Sancho el Fuerte se le ve expidiendo documentos importantes datados en Tudela. Desde allí otorgó, por ejemplo, fueros. A San Cristóbal de Labraza le concedió, en septiembre de 1196, el mismo que su padre había dado a La Guardia.

También Tudela fue testigo de sus préstamos, compras y donaciones. El comienzo de su reinado no fue halagüeño en cuanto a cuentas se refiere, ya que las arcas reales estaban escasas de dinero. El rey se vio en serio aprieto y hubo de pedir un préstamo al obispo. Curiosamente, con el transcurrir de los años Sancho pasó de ser deudor a convertirse en un inquieto prestamista; seguramente respaldado por los tesoros conseguidos como botín de guerra tras la batalla de las Navas de Tolosa.

En el mes de julio de 1198 refrendó la donación realizada al obispo de Pamplona por su socorro en sus momentos de dificultad pecuniaria. El padre Moret, en los *Anales del Reyno de Navarra*, reproduce el texto que dice así: "En el nombre de Dios nuestro Señor Jesu Christo: sea notorio, à todos los hombres presentes, y venideros, que Yo D. Sancho, por lá gracia de Dios Rey de Navarra, por la salvacion de mi anima, y las de mis padres, y atencion tambien à los ruegos del venerable D. Garcia Obispo de Pamplona carissimo mio, que por mucho tiempo, y con fidelidad me ha servido, y por muchos servicios, que la Iglesia de Pamplona me ha hecho, y especialmente por setenta mil sueldos, conque me socorrio estando Yo en muy grande necessidad, conviene á saber, quando los Reyes de Castilla y Aragon, haziendome fuertemente guerra, intentaron privarme de mi Reyno...". Entre otras cosas, donó "aquellos mis palacios de Pamplona con su Capilla, y su huerto, granero, bodega con todos los vasos y halajas. Y assi mismo la viña, y la pieza de Cellalanda enteramente con su hera y pajar. Y esta heredad es aquella, que los vecinos de la Navarrería con voluntad de la Iglesia de Pamplona dieron a mi padre por la franqueza general y fuero que mi padre D. Sancho de buena memoria les donó". Por esta carta sabemos que Martín Iñiguez era alférez del rey y el chantre de la iglesia de Tudela, don Fortún, su canciller.

En 1214 le visitó en Tudela Pedro Fernández de Azagra, un sobrino de Pedro Ruiz de Azagra, quien en su día había sido teniente de Estella y regente de Tudela. La entrevista tuvo lugar en el mes de mayo. San-



Escultura en Palacio de la Diputación en Pamplona, por Fructuoso Orduna (1952).



Eustasio Zarraoa, Entrada Sancho VII el Fuerte a Tudela. Cesión Museo Navarra en Ayto Tudela.

cho le prestó tres mil mozmedinas de oro y siete mil de plata. El noble puso en prenda sus castillos de Peña y Chodas, que quedaron en custodia del caballero Pedro Sánchez.

Pero los préstamos más significativos fueron los que otorgó en Tudela a los reyes aragoneses. En 1209 cedió al rey Pedro II de Aragón la suma de veinte mil maravedíes alfonsís de oro. Como respaldo de su transacción, el rey aragonés entregó como rehenes los castillos de Peña, Gallur, Esco y Petilla. Como nunca pudo devolver el crédito entero, Sancho se quedó con alguna de estas posesiones y esta es la razón por la que Petilla de Aragón pertenece actualmente a Navarra. En 1231 fue Jaime I el receptor de su préstamo. La cantidad se elevó entonces a cien mil sueldos, reteniendo el navarro como garantía los castillos de "Ferrara, Ferrellón, Zalator, Peña Faximo y Peña Redonda, más los lugares de Ademuz y Castelfabid, en la frontera de los musulmanes", se cita en la *Gran Enciclopedia Navarra*.

La estrategia de Sancho fue reforzar la frontera navarra. Y la llevó a cabo haciéndose con el gobierno de algunas fortalezas siempre que pudo. El 26 de julio de 1213 Sancho compró a Doña Oria (viuda de Iñigo de Oriz) y a sus hijos, Iñigo y Ximeno, la villa y el castillo de Buñuel. La transacción se llevó a cabo por nueve mil maravedíes alfonsís de oro.

Y en 1221 se hizo con la villa de Sádaba. Así lo atestigua un documento de otorgamiento firmado por doña María y su hijo, Fortaner de Alascón, en Tudela, nombrando por motivo para esta entrega: "*porque vos nos perdonaste todos los clamores, que haviades de nos por los males, que vos issieron del Castillo de Sadava, et de lo nostro*".

En sus actuaciones se ve igualmente su preocupación por la redención de su alma. Esto le llevó a impulsar algunas ofrendas curiosas. En marzo del año 1201 firmó una donación al monasterio de Santa María de Rocamador, cerca de Irache. Esta merced consistió en treinta y nueve monedas para comprar velas y cirios que permanecieran siempre encendidos, y también incienso.

OBRAS Y PROYECTOS

Dentro de su política interna, Sancho dedicó tiempo y recursos para mejorar Tudela y toda la zona sur de Navarra. En el año 1203, junto con los vecinos de la ciudad, diseñó un plan para modernizar el sistema de riego. La empresa requirió trazar una acequia desde el término que llaman el Congosto hasta Mirapex. El proyecto incluía la construcción de una presa, el desvío de las aguas del Ebro y la construcción de un puente. "Suya es, y digna de Romanos, la puente echada á rio de tan gran caudal allí, habiendo recibido ya en su madre todas las aguas de Navarra, que corren al Occidente, haciendo mudar de madre à Ebro desde Mirapex hasta la ciudad", explica el padre Moret. A estas obras hay que añadir las impulsadas en la catedral tudelana, cuya construcción se había iniciado durante el reinado de su padre, así como las de la iglesia de San Jaime y de San Jorge.

Ya en 1204 se le ve a Sancho negociando con Aragón la creación de una hermandad para frenar los ataques a los transeúntes de las Bardenas que al parecer habían iniciado soldados ociosos. Ximeno de Rada fue el representante navarro en las negociaciones, al que se unió Ximeno de Luesia como comisionado aragonés. Entre los acuerdos adoptados se



estipuló que si algún miembro de la hermandad era testigo de la perpetración de algún atraco, tenía el beneplácito para sentenciar al infractor inmediatamente a la horca y ejecutar la sentencia sin que la presencia de las autoridades locales o del rey fuera necesaria.

ESPLENDOR Y TRAGEDIA

Con Sancho VII, Tudela vivió momentos de esplendor. Allí dicen que recibió a la embajada enviada por Yúsuf Yaacub al-Mansur, califa almohade, en 1197, para entablar contactos y coligarse contra Alfonso VIII de Castilla. Con la delegación llegaron regalos y prebendas y cuentan que, incluso, una oferta para casarse con una princesa almohade, hija del califa.

En 1215 le visitó en la ciudad del Ebro su sobrino, Teobaldo, entonces conde de Champaña, quien terminaría sucediéndole en el trono navarro. Sin embargo, por entonces, parece que el rey no se planteaba esta posibilidad. Aunque sí su hermana, Blanca, condesa viuda de Champaña y madre de Teobaldo. Algo debió suceder ese año para que Teobaldo viniera a Navarra. La primera posibilidad es que el rey enfermara. Durante los últimos años de su vida, Sancho estuvo aquejado de fuertes dolencias en su pierna derecha, probablemente una úlcera varicosa. Pudiera ser que en 1215 sufriera el primer achaque de esta enfermedad. Otra posibilidad es que ese año muriera su hijo, Fernando, apodado Calabaza. La existencia de este hijo legítimo de Sancho no está avalada por la documentación oficial que nos ha llegado hasta nuestros días. Sin embargo, sí que ha trascendido un relato sobre él que dice que murió mientras andaba tras la pista de un lobo o de un oso, según las versiones, ese año de 1225. En cualquier caso, parece que Teobaldo llegó al reino para postularse como sucesor legítimo de su tío.

Pero también Tudela tuvo sus sombras para Sancho, convirtiéndose en alguna ocasión en lugar de tragedias. Así ocurrió en 1207 durante la celebración de la festividad de san Nicolás obispo, el día 6 de diciembre. Fernando, el hermano menor del rey, iba a la carrera en su caballo cuando se le atravesó un cerdo, lo que ocasionó un terrible accidente. Fernando salió despedido contra una columna, golpeándose fuertemente en la cabeza. El que podía haber sido el sucesor de Sancho falleció doce días después, siendo llevado a enterrar a la catedral de Pamplona.

En 1231 Sancho tomó dos decisiones importantes. La primera tuvo que ver con su sucesión. Es patente que Sancho no se entendió bien con su sobrino Teobaldo, así que resolvió hacer un pacto con el rey aragonés, Jaime I. El 2 de febrero, ambos reyes



Sancho el Fuerte, por José Serrano, en Ayuntamiento de Tudela.

firmaron un contrato de prohijamiento, de manera que el superviviente de los dos se quedaría con el reino del otro. Teniendo en cuenta la edad de ambos (Sancho alrededor de setenta y cinco años y Jaime, veintitrés) y que el rey aragonés ya tenía un hijo, esto significaba que Sancho ponía el reino de Navarra en manos de Jaime.

Fue el último acto oficial del coloso de las Navas de Tolosa. Aquejado de insufribles padecimientos por la enfermedad de su pierna, seguramente obeso y deprimido, Sancho se retiró de la vida pública y se encerró en su castillo de Tudela. Durante los últimos años de su vida apenas se relacionó con nadie. Sancho Fernández de Monteagudo fue uno de los pocos que tuvo acceso a su persona y seguramente fue Jaime I el último en visitarle poco antes de lanzarse a la conquista de Valencia y Mallorca.

Sancho murió en su Tudela querida el 7 de abril de 1234. Curiosamente, el rey no había designado un lugar concreto para su enterramiento, lo que provocó ciertas disputas. Fue inhumado en un primer momento en la capilla de San Nicolás de Tudela, pero el monasterio de la Oliva y Roncesvalles reclamaron su cuerpo. Al final, fue trasladado hasta la colegiata de Roncesvalles, a la que tanto benefició durante su vida. Allí se le puede visitar hoy, majestuoso, pero lejos de su estimada Tudela. **PREGÓN**

La autora es periodista y escritora de novela y relatos cortos.